

Movilidad intergeneracional y marginalidad económica. Un estudio de caso en el Conurbano Bonaerense

Eduardo Chávez Molina,¹ Pablo Gutiérrez Ageitos²

Resumen

El artículo analiza la movilidad intergeneracional en áreas periféricas del Gran Buenos Aires. El diseño del estudio aplica una clasificación sociolaboral de tipo exploratorio para distinguir segmentos en contextos de marginalidad geográfica. Partiendo de los datos empíricos proporcionados por un estudio de caso en el barrio de Ministro Rivadavia, se sostiene que los trabajadores en actividades de subsistencia y los asalariados de bajo nivel educativo se encuentran vinculados intergeneracionalmente, lo que da cuenta de la tendencia a la marginalidad y la movilidad espuria señalada por la literatura sobre movilidad en América Latina. Los principales resultados también muestran una baja movilidad educativa que desafía los incrementos nacionales en el nivel de educación.

Palabras clave: movilidad social, movilidad intergeneracional, estructura social, marginalidad.

Summary

The article analyses intergenerational social mobility in peripheral areas of Greater Buenos Aires. The study design applies an exploratory social and labour classification to distinguish segments in geographic marginal contexts. Using empirical results of a case study in Ministro Rivadavia neighborhood, we argue that independent labourers working at subsistence wages and low educational salaried are linked through generations, confirming the tendency to marginality and spurious mobility present in other countries of Latin America. Main results also show a low educational mobility that contrasts national increase in educational level.

Key words: social mobility, intergenerational mobility, social structure, marginality.

Introducción

La investigación de la movilidad social entre generaciones constituye una forma novedosa de acercarse a los procesos de marginalidad en nuestro país.

La evidencia sobre movilidad ha sido utilizada para argumentar sobre los niveles de apertura

o clausura de una estructura social. La evidencia de altas tasas de movilidad puede considerarse un indicador de que la sociedad en cuestión se caracteriza por el logro, más que por la adscripción, de que los individuos obtienen sus recompensas de acuerdo con sus cualidades personales más que sobre la base de ventajas “injustas”, tales como la riqueza heredada o los contactos personales; es decir, que existe y funciona una auténtica meritocracia (Crompton, 1994). Dichas tasas también permiten visualizar los movimientos entre segmentos, que podrían implicar ascenso o descenso social, tomando en consideración ciertas escalas jerár-

¹ Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO), Investigador del Instituto Gino Germani, Miembro del Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social. E-mail: echavez@retina.ar

² Licenciado en Sociología (UBA), Miembro del Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Proyecto FONCYT, PICT33737. E-mail: Pablo_gutierrez_ageitos@yahoo.com.ar

quicas ocupacionales combinadas con el nivel educativo. Un caso particular de este problema es la reproducción de un segmento marginal de la población, ubicado en un barrio periférico, y su impacto en los procesos de movilidad social; este caso es el registro de observación de nuestro trabajo.

Este artículo busca presentar los primeros resultados de un proyecto de investigación llevado a cabo en el marco del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, orientado a conocer las características que asume la reproducción de la marginalidad económica (Nun, Marín y Murmis, 1968; Nun, 1971, 1989, 2001) en un contexto de marginalidad geográfica específico: el tercer cordón del Conurbano Bonaerense. La intención de este artículo es abordar, mediante un estudio de caso, los patrones de movilidad intergeneracional que se observan en jefes de hogar y cónyuges del Conurbano en un barrio periférico de características marginales.

Durante los meses de junio de 2008 a febrero de 2009, se entrevistó a más de 500 habitantes del barrio Ministro Rivadavia, del Partido de Almirante Brown, ubicado al suroeste de la Ciudad de Buenos Aires. El estudio se realizó mediante una encuesta semiestructurada, utilizando como referente metodológico un trabajo similar realizado por Balán, Jelín y Browning (1973) en México. A los fines de contar con suficiente información con respecto a su inserción ocupacional y a sus estrategias de vida, el universo se restringió a las personas activas y con responsabilidad familiar en 1994.

En primer lugar, revisamos antecedentes teóricos y empíricos para el estudio de la movilidad sociolaboral en nuestro país; luego presentamos en detalle la metodología empleada y las evidencias; finalmente, exponemos algunas conclusiones preliminares sobre el fenómeno.

Antecedentes

La temática de la movilidad social es quizás una de las más significativas dentro del mundo de la sociología clásica. Desde los estudios de Pitirim Sorokin hasta los trabajos de Parsons, casi todos los principales referentes de la sociología han aportado de algún modo a la comprensión de las formas en que se resolvía la tensión entre la reproducción y el cambio social. Durante el siglo xx, numerosa literatura da cuenta de esta preocupación desde distintas ópticas teóricas (Lipset y Bendix, 1959; Kerbo, 2003; Featherman, Jones y Hauser, 1975).

Sin embargo, el marco de la sociedad salarial (Gorz, 1997) bajo el cual tomaba forma este debate en los países centrales distaba bastante del núcleo de preocupaciones y dilemas que enfrentaban las sociedades periféricas: en lugar de la dialéctica entre reivindicaciones y conquistas de las clases subalternas de una sociedad industrial madura, los análisis se orientaban a comprender las características que asumían los procesos de la modernización, la urbanización acelerada, la industrialización y la emancipación, entre otros.

Un punto de referencia ineludible para estos estudios en el contexto latinoamericano era el paradigma de la modernización (Rostow, 1961; Hoselitz, 1960; Germani, 1962), una de cuyas premisas era sostener que las sociedades siguen un sendero de desarrollo que las lleva necesariamente del atraso hacia el progreso, identificado este último como la configuración socioeconómico-institucional de los países centrales.

Este paradigma suponía que la modernización lograría generar un proceso de movilidad ascendente que contribuiría a diluir el conflicto social y a resolver el fenómeno de la marginalidad, entendido como la falta de integración a las instituciones, canales de participación y valores modernos (DESAL, 1965; Vekemans, 1970;

Germani, 1962, 1969, 1973). Su referente empírico eran las poblaciones marginales asentadas en los cordones industriales y periféricos de las grandes ciudades.

América Latina llega tempranamente al debate sobre la movilidad, poniendo en el centro del problema el incumplimiento de las promesas de dicho paradigma. Los estudios sobre movilidad social ascendente y descendente destacaban la incapacidad del aparato productivo de generar oportunidades para todos. Aun en caso de generarlas, estas no se ajustaban a los ritmos demográficos. Dentro de esta variante, el volumen de las migraciones del campo a la ciudad ocupa un lugar destacado (Kessler y Espinoza, 2007).

Más aún, el crecimiento económico mismo no era ni equilibrado ni sostenido. En estos países (sobre todo Brasil) existía una fuerte contradicción en los tradicionales procesos de movilidad por el accionar de dos fuerzas centrípetas opuestas: la tendencia misma hacia la movilidad estructural ascendente y la tendencia hacia la marginalidad. En otras palabras, a pesar del crecimiento del producto y de visibles procesos de una movilidad social ascendente, las naciones latinoamericanas parecían exhibir incapacidades crónicas para frenar el crecimiento de núcleos marginales (Filgueira, 2007).

Los historiadores de los países desarrollados conocían este fenómeno como un proceso de carácter transitorio hacia finales de la Edad Media. Pero en tanto fenómeno persistente la cuestión parece novedosa.³ Como lo plantea Hobsbawm, “queremos saber qué formas adopta en la práctica esta marginalidad, por qué

la población marginal no es absorbida por el mercado de trabajo industrializado, bajo qué circunstancias podría serlo y qué hay que hacer al respecto” (Hobsbawm, 1969, p. 238).

Una serie de investigaciones pioneras en el Cono Sur retomaron estos enfoques y los plasmaron en estudios: Costa Pinto en Brasil (1956, 1959), Solari en Uruguay (1956), Gino Germani en Argentina (1962) y Chaplin en Perú (1968). Pero estos análisis encontraron algo más. Latinoamérica, sobre todo el Cono Sur, parecía seguir en forma contradictoria los patrones de los primeros enfoques funcionalistas. Las variables de estabilidad social, desarrollo industrial, crecimiento demográfico y orden político democrático-representativo no se articulaban de la forma prevista.

A mediados de 1980, Filgueira propone replantearse estos estudios de movilidad social pues, desde su óptica, “habrían estado limitados por el paradigma del mercado, lo cual lleva a concebir a los individuos como entes racionales que actúan para maximizar su beneficio”. Desde el punto de vista de los resultados, las evidencias de esos estudios mostraban que la movilidad “pura”, vale decir la que se caracteriza por la competencia individual, poseía mucha menor relevancia que la “estructural”, es decir, aquella que se crea por el incremento en la oferta de puestos de trabajo y por razones demográficas (diferenciales de fecundidad) (Kessler y Espinoza, 2007). De ahí que se proponga el concepto de estructura de oportunidades, que se refiere a la capacidad de vinculación de los sujetos con los canales de movilidad y con las “vacantes” creadas por la estructura económica, la dinámica demográfica o los procesos migratorios.

La década de 1990 y sus cambios estructurales afectan estos procesos en dos sentidos complementarios. Por un lado, la vigencia de los “caminos” del pasado ya no sería indiscutible: frente a un contexto de crecimiento, pero de

³ Para explicar esta divergencia, se ha propuesto la consideración de los fuertes procesos emigratorios durante la industrialización europea, del arcaísmo tecnológico que demandaba grandes masas de trabajadores no calificados y de la ausencia de megalópolis, estructuras propicias para la “desorganización social” a las que pueden ser arrastrados los inmigrantes (Hobsbawm, 1969).

contracción del empleo y precarización creciente, no se da una expansión “hacia arriba” y las oportunidades ya no son numéricamente iguales. La transformación, según Filgueira (2007), no es sólo un simple estrechamiento de canales sino un cambio cualitativo donde la insuficiencia de las credenciales ocupacionales y educativas debe ser compensada con otros factores, como redes sociales, contactos, capital social, etc., factores que siempre estuvieron presentes, pero cuyo peso relativo era menor en el pasado. A su vez, el segundo proceso es subsidiario: se habla de un cierto desconcierto en los sectores trabajadores porque las categorías ocupacionales se desdibujan o se mantienen los escalafones pero sin el reconocimiento social, material y simbólico del pasado (Kessler y Espinoza, 2007). En este contexto, los estudios deben ser redefinidos dadas la creciente heterogeneidad de los procesos de precarización laboral y la nueva estratificación social.

El trabajo de Kessler y Espinoza destaca que en la Argentina se dan dos procesos antagónicos: uno de movilidad ascendente vinculada al aumento del peso relativo de los puestos técnicos y profesionales, y un polo opuesto, donde se concentran la pauperización y la movilidad descendente por la desaparición de puestos de obreros asalariados y de empleos públicos y su recambio por servicios informales o discontinuos generadores de empleos precarios e inestables.

El accionar conjunto de estas dos tendencias refuerza la doble propensión tradicional de América Latina de movilidad ascendente y expansión de la marginalidad económica. Pero hay más. Debido a las mutaciones de la sociedad argentina y al efecto de desconcierto antes mencionado, los autores hablan de un proceso de “movilidad espuria o inconsistente”, producto del disloque entre los anteriores esquemas de escalafón ascendente y su pobre correlato material y simbólico actual.

La hipótesis que los autores proponen para explicar este mecanismo remite a un funcionamiento novedoso de los “procesos estructurales” que tensionan la movilidad:

a) La educación no contribuye como antaño al ascenso en la trayectoria laboral, y estos movimientos no se asocian necesariamente con mejoras en los ingresos (Espinoza, 2006; Filgueira, 2007; Kessler y Espinoza, 2007; Torche y Wormald, 2007).

b) Se ha producido un cambio en la estructura de oportunidades a partir del desacople entre la estructura productiva y el crecimiento poblacional (Filgueira, 2000, citado por Kessler y Espinoza, 2007).

c) Los pesos relativos de los factores que condicionan la movilidad —educación, capital humano, capital social, ocupación, ingreso, pertenencia a redes— no se presentan en el mismo orden de jerarquía que en el pasado (Kessler y Espinoza, 2003; Filgueira, 2007; Márquez, 2007).

En relación con el primer aspecto, los autores comprueban la baja importancia de la herencia ocupacional en la explicación de la posición actual: esto es, hay una baja tasa de autorreclutamiento entre las ocupaciones de padres e hijos en la mayoría de las categorías laborales, con excepción de las posiciones asalariadas. Sin embargo, los movimientos muestran un patrón ya señalado por anteriores estudios (Jorrot, 1997) que marcan la segmentación en la movilidad entre ocupaciones de acuerdo con sus niveles de calificación. Dicha incongruencia muestra también los resultados de movilidad estructural de una sociedad que ha sufrido un importante proceso de industrialización-desindustrialización-terciarización.

Fitoussi y Rosanvallón (1997) consideran que el efecto de interiorización de diferencias categoriales puede estar contribuyendo a producir “trayecto-

rias inestables” o “movilidad inconsistente”, en la medida en que las diferencias intercategoriales son interiorizadas y las intracategoriales aumentan su dispersión e interactúan con las dimensiones identitarias de la ocupación. Este fenómeno invita a observar en perspectiva los procesos de movilidad, que, mirados en el corto plazo, pueden llevar a una lectura lineal hacia el ascenso o descenso social sin percibir los vaivenes a que están sujetos los trabajadores a lo largo de una carrera. Esto constituye una importante advertencia a la hora de tratar con datos basados en paneles.

La construcción de las categorías ocupacionales

Las categorías socioocupacionales poseen una larga tradición dentro de los estudios de movilidad. Parten de los planteos de Weber, que asocia la distribución del poder, el prestigio y la riqueza. No sólo se trata de las formas en que se participe del producto nacional, sino también de las diferentes formas de poder que devienen de estas participaciones así como del prestigio de la denominación de cada ocupación. El primer trabajo en este sentido fue el de Edwards en los Estados Unidos (1917, 1943) que vinculó los diferentes estatus ocupacionales al relacionar nombre, ingreso y nivel educativo. Edwards concluía que estas asociaciones eran validadas socialmente por un unánime reconocimiento a su prestigio; por ello las denominaba objetivas (Sautú, 1992). Hubo varias reformulaciones de las diferentes escalas de categorías socioocupacionales en estudios de Europa y los Estados Unidos, pero nos centraremos en la utilización de estas categorías en la Argentina.

Dos trabajos fueron pioneros en la utilización de escalas: el de Germani (1955) y el de Cucullu de Murmis (1961).⁴ Ambos usaron un mo-

delo de escalas de prestigio socioocupacional. Inicialmente, Germani sólo buscó relacionar la posición dentro de la organización económica con el tipo de actividad (en Sautú, 1992, p. 31); luego empleó esos datos en forma más desarrollada al complementarlos con un análisis de las clases sociales y del prestigio de los grupos ocupacionales, de la distancia social y de la autoidentificación de clase. Posteriores estudios de Jorrat (1997) retomaron estas clasificaciones tratando de compilar tanto la posición en la estructura productiva como el prestigio socioocupacional.

Pero, ¿cuál es su actualidad dentro del escenario de cambios antes descrito? Ya Sautú (1992) hablaba de cierta inadecuación en un escenario donde las escalas profesionales perdieron peso en la estructura productiva. En este artículo vamos a intentar presentar una reconfiguración de las categorías de estratificación, considerando la correspondencia entre determinadas formas de capital humano, social y económico, tomando como base las categorías ocupacionales agregadas utilizadas por la EPH.⁵

El barrio Ministro Rivadavia ofrece características muy peculiares, se trata de una localidad con pocas empresas, cuyos dueños no residen allí. Los rasgos de esta localidad, mitad rural mitad urbana, hacen que las prácticas de subsistencia, de economías informales de tipo doméstico (Portes y Haller, 2004), estén muy presentes.

Además, sus características sociales y espaciales configuran un territorio interesante de analizar: presenta un casco histórico tradicional, donde se albergan las principales instituciones del barrio —Iglesia, Delegación Municipal, ONG, fundaciones, partidos políticos, acceso al transporte público, plaza, etc.—; en sus anillos

⁴ Ninguno es un estudio de movilidad; se trata de radiografías de la estructura ocupacional de la Argentina.

⁵ Para la construcción de la muestra, se tomaron como parámetros estimaciones basadas en la EPH considerando las categorías de Patrón, Asalariado y Cuenta propia.

más próximos se asientan los principales núcleos de viviendas y hogares; estos limitan con un área semirrural, donde se afincan los hogares más humildes. Según un estudio realizado por Emaús/Secretariado de Enlace de Comunidades Autogestionarias, en 2003, el barrio presentaba las siguientes características:

- Fuerte presencia de jóvenes y niños: los menores de 12 años representan el 33,5% de la población; el 48,6% de la población tiene menos de 18 años y el 61,1% menos de 25 años.
- La mayoría de hogares (80%) reside en casas, mientras que el 20% presenta otras condiciones habitacionales (casillas, piezas, etcétera).
- Aproximadamente el 65% de los hogares tiene Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).
- La población con más de dos indicadores de NBI representa el 34,5% de los hogares. El 17,2% tiene un índice de NBI Grave o Crítico, mostrando situaciones de pobreza estructural de difícil superación.
- La situación tiende a agravarse si analizamos el índice de NBI de acuerdo con la localización de los hogares: el 77,7% de los hogares localizados en el “bajo” —anillos periféricos del centro del barrio— responde a este tipo de pobreza.
- El 65,4% de las viviendas de Ministro Rivadavia son incompletas o no aptas para su utilización.
- Al analizar el nivel educativo de aquellas personas que no asisten al sistema educativo, apreciamos la siguiente composición: por un lado, la mayor representación (53%) la tienen aquellos con primaria realizada, pero si les sumamos las personas con menor nivel educativo (primario incompleto y sin instrucción) los valores aumentan al 76,8% de la población. La población con niveles educativos mayor a secundario completo representa el 10,8% del barrio.

- Una inmensa mayoría de la población (75,6%) no cuenta actualmente con cobertura médica mientras que el 19,8% tiene obra social.

- La tasa de desocupación del barrio es del 20,2%, atenuada principalmente por la presencia de los Planes Jefas y Jefes de Hogar que ocupan al 21,1% de la población.

- Al analizar la edad de la población económicamente activa, se advierte que los más jóvenes, además de presentar el mayor índice de desocupación, son los más afectados por las problemáticas de empleo: la precariedad, la temporalidad de sus trabajos o la dependencia de un plan estatal.

A partir de todos estos rasgos, encaramos nuestro estudio procediendo a reagrupar a todos los estratos ocupacionales de los residentes en la localidad en tres categorías: a) tener un negocio propio con algún capital constituye la primera barrera divisoria, tanto en términos cuantitativos como cualitativos; b) los profesionales y los asalariados integran el segundo grupo, debido a cierta regularidad en su actividad; c) el tercer grupo abarca a los trabajadores que se encuentran fuera de los circuitos dinámicos o formales de la economía y que no logran vender su fuerza de trabajo al capital sino que subsisten en actividades por cuenta propia de muy baja productividad.

a) Los emprendedores

La propuesta se basa en reemplazar la categoría de patrón por la de emprendedor. Esta última pretende ser una categoría capaz de visualizar aquellas características de una actividad por cuenta propia o de un pequeño empresario con personal a cargo y con capacidad de acumulación, control de la actividad e inversiones necesarias para recrear la actividad en forma regular a través del tiempo.

Observando la etimología de las palabras encontramos una serie de significados que nos ayudan a precisar los conceptos usados. El término *patrón* aparece bajo la idea del *patronus*, —en latín, protector—, y tiene como una de sus acepciones: “persona que dirige y contrata empleados”; pero también puede aparecer como: “protector, defensor, dueño de la casa o pensión donde uno se hospeda: ‘la patrona de este albergue es una viuda muy agradable’; amo o señor de una finca o una heredad: ‘el patrón del cortijo’. Persona que emplea obreros, patrono. El que manda y dirige un pequeño buque mercante: ‘patrón de barco’” (Real Academia Española, 2008, Diccionario Espasa Calpe, 2005).

Bajo ese “set” de opciones, puede ser usado como patrón de su negocio, fuera o dentro de su casa, con empleados contratados, transformándose así en una categoría ocupacional exclusiva para aquellos que tienen empleados y dejando de lado a aquellos cuentapropistas con calificación y capital que, por su tipo de actividad, pueden ejercerla en forma individual o asumir el rol de patrón, de acuerdo con la envergadura de la misma.

La Encuesta Permanente de Hogares define como trabajador cuenta propia a “la persona que desarrolla su actividad utilizando para ello sólo su propio trabajo personal, es decir sin emplear personal asalariado, y sólo sus propias instalaciones, instrumental o maquinaria” (EPH-INDEC, *Manual de Instrucciones, Cuestionario Individual*). También se incluye en esta categoría a la persona que es socio activo de cooperativas de producción o de sociedades de personas que no emplean asalariados y a la persona que es trabajador a domicilio o en su domicilio y que mantiene relación con más de un establecimiento.

Esta definición se ajusta a la de uso corriente a nivel internacional y a la que se emplea en los estudios empíricos (Torrado, 1992). A

esta categoría se incorporan los llamados Trabajadores Familiares o Trabajadores sin salario (según se los denomina en los Censos y en la EPH, respectivamente). Esta inclusión se debe, por un lado, a una razón de índole teórica o conceptual: la similitud que presentan estos trabajadores en cuanto a la forma individual en que desarrollan sus actividades; y, por otro, a la baja frecuencia estadística que presentan, por lo que no modifican el comportamiento de los trabajadores cuenta propia.

Entonces, lo que caracteriza fundamentalmente a estos trabajadores es la propiedad o control personal sobre el trabajo que desarrollan, lo que los identifica como independientes, característica que debe ser sólo entendida respecto del trabajo asalariado, que implica la subordinación al tipo, pautas y ritmos del proceso laboral determinados por el empleador.

Por su parte, patrones para la EPH son “aquellos que trabajan sin relación de dependencia, es decir que, siendo únicos dueños o socios activos de una empresa, establecen las condiciones y formas organizativas del proceso de producción y emplean como mínimo una persona asalariada. Aportan al proceso de producción los instrumentos, maquinarias o instalaciones necesarias”.

Históricamente el aporte del capital físico (equipos, instalaciones, maquinarias) era una condición necesaria para la identificación de la relación social de producción “patrón” mientras que la no posesión de los medios de producción definía a la relación asalariada. Sin embargo, las transformaciones económicas de la última década han impactado sobre los elementos constitutivos de cada categoría complejizando su medición. Así, es posible encontrar tanto a patrones que no disponen de capital físico como a cuenta propia que aportan su propio capital corriendo con los riesgos económicos del proceso productivo.

Definimos como emprendedor/a a aquella persona que, en un marco social determinado, identifica (o construye) una oportunidad y organiza recursos (no sólo económicos) necesarios para generar ingresos a partir de la misma. Este término permite designar tanto a una persona que crea una empresa o que encuentra una oportunidad de negocio como a alguien que empieza un proyecto por su propio entusiasmo, tenga o no personal a cargo.

Es por ello que vamos a limitar las similitudes de este grupo haciendo una primera clasificación, que posteriormente, al contar con mayor información (un mejor nivel de desagregación de las categorías ocupacionales), nos va a permitir realizar una mejor diferenciación de un grupo altamente heterogéneo.

Entonces, dentro de los emprendedores distinguimos dos grupos de acuerdo con su nivel educativo: aquellos con niveles medios y altos que conforman el segmento con mayor potencial para inscribirse en la actividad por cuenta propia de manera “voluntaria”; y aquellos que, por el contrario, tienen bajo nivel educativo (secundario incompleto o menor) y, por ende, pocas chances de vender su fuerza de trabajo en el mercado laboral formal, por lo que tienden a “emprender” como refugio o última alternativa antes de recurrir a las actividades marginales o de subsistencia.

b) Los asalariados

Durante la década del noventa, se produjo en la Argentina una reconfiguración del papel del Estado, de la matriz productiva y de la estructura del mercado de trabajo. Este proceso se sustentó en una modificación de las relaciones capital-trabajo, en una fragmentación de la fuerza de trabajo y de sus prácticas e instituciones asociativas que alteraron las condiciones objetivas y subjetivas de homogeneidad de clase (Salvia y Tissera, 2000). En este sentido, se

destacan la “informalización” del trabajo asalariado mediante contratos atípicos regulados y el crecimiento del trabajo no registrado.

En el caso del barrio Ministro Rivadavia, el sector de asalariados se ubica en las áreas industriales dentro del barrio (empresas lácteas, de cerámicas y otras)⁶ y en ciertos empleos del área de servicios y de la administración pública municipal, escuelas, etcétera.

La introducción del nivel educativo nos permite aproximarnos a la diferenciación entre los asalariados que pertenecen a los segmentos medios y los que se inscriben claramente en los estratos bajos. El primer estrato será operativamente identificado por niveles educativos medios y altos (educación secundaria completa o mayor) mientras que los asalariados del segundo serán aquellos de bajo nivel educativo.

c) Los trabajadores de subsistencia

La heterogeneidad del trabajo independiente es un fenómeno que desafía los modos de clasificación y abordaje de la investigación social. Dentro del mismo cabe distinguir a quienes cuentan con una profesión u oficio consolidado del conjunto de trabajadores que buscan estrategias de subsistencia, en un marco no delictivo.⁷ Se trata de actividades dispersas, muy

⁶ Las principales industrias radicadas en el barrio son la empresa láctea La Serenísima y la fábrica de cerámicas Tsuji que aún mantiene cierta actividad a pesar de haber estado al borde del cierre durante el proceso de apertura en la década de 1990.

⁷ Lépore (2006) distingue tres grupos principales —cuenta propia profesional, cuenta propia de oficio y cuenta propia de subsistencia—, aunque señala que las diferencias más marcadas se dan entre los profesionales, ubicados más alto en la escala social y participando principalmente dentro de la economía formal, y el cuentapropismo de subsistencia, tanto en cuanto a resultados económicos como a características demográficas. En nuestro abordaje, preferimos mantener al segundo grupo, los cuenta propia de oficio, integrado junto a los emprendedores.

poco productivas, casi supernumerarias.⁸ Este grupo se diferencia de los emprendedores en que, pese a cierta iniciativa (que se vincula claramente, en este caso, con la generación de algún ingreso antes que con la explotación de oportunidades de mejora o ascenso), sus volúmenes de capital económico son nimios y su capital social también es menor. Desarrollan prácticas económicas que se articulan en el día a día.

Dentro del grupo tenemos a los cuenta propia de subsistencia, los cuales comercian y prestan servicios a hogares y personas. Se trata de “changas”, “rebusques” y distintas formas de generar ingresos en los intersticios de actividades formales: venta de empanadas en la estación, jardinería, albañilería y diferentes trabajos de mantenimiento de hogares. Y, en muchos casos, es una combinación coyuntural de estas estrategias.

También integran el grupo las trabajadoras domésticas y aquellos que se vinculan con las redes institucionales sólo desde un lugar de beneficiarios de algún tipo de programa nacional, provincial y/o municipal.

Se perciben a sí mismos como la clase más baja, aunque diferenciada de aquellos que denominan “marginales” por incurrir en actividades ilegales, demostrando la penetración del discurso de las clases dominantes en la propia generación de identificaciones de los sectores subalternos.

⁸ Todos los países tienen sectores de su economía organizados bajo forma capitalista —donde el empresario reproduce el circuito de producción y lo amplía con los excedentes generados por los trabajadores, bajo una relación asalariada— y sectores que, si bien pueden crear riqueza, tales como el trabajo doméstico o la producción artesanal, son actividades de subsistencia que no amplían la producción. Así, cuando en un país el sector capitalista crece, absorbe como mano de obra a personas que antes se dedicaban a labores domésticas (las mujeres que se han ido incorporando al trabajo asalariado) o al trabajo artesanal por cuenta propia (Adam Smith, *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006).

En este segmento, de bajo estatus laboral, la totalidad de los casos relevados tiene nivel educativo bajo.

Metodología de análisis

El universo de estudio se definió como: población activa, de individuos entre 25 y 69 años, que tuvieron responsabilidad familiar en los últimos 14 años de su vida activa,⁹ residentes en un barrio periférico del Partido de Almirante Brown, Conurbano Bonaerense. El diseño muestral utilizado fue estratificado no proporcional y por cuotas de sexo, edad y categoría ocupacional, y, por lo tanto, de tipo no probabilístico.

Durante el segundo semestre de 2008 y principios de 2009 se realizó una encuesta de historia de vida con preguntas sobre la situación socio-laboral actual, y otras retrospectivas referidas al entrevistado y a su hogar a la edad de 14 años. Los datos que se analizan son una primera aproximación a la movilidad intergeneracional considerando la inscripción sociolaboral del principal sostén del hogar que el entrevistado integraba a los 14 años y la situación del entrevistado al momento de la encuesta. Antes de analizar los resultados es necesario hacer algunas advertencias y aclaraciones.

El estudio preliminar que se presenta se realizó sobre los datos actuales (año 2008-09) de los entrevistados que se encontraban activos y que eran jefes de hogar o cónyuges. Para representar de forma adecuada a los perfiles ocupacionales actuales, se llevó a cabo una ponderación de los resultados finales por sexo, tramos de edad y categoría ocupacional, utilizando para ello la información de la Encuesta Permanente de Hogares correspondiente al Conurbano Bonaerense (véase Anexo Metodológico).

⁹ Como criterio operativo se incluyó a quienes vivían en pareja, ya fuera unida/o de hecho o casada/o, en 1994. El 95% de los casos sigue teniendo aún hoy responsabilidad en la reproducción económica familiar.

La información que vamos a analizar comparte con los estudios de movilidad mediante encuestas retrospectivas las limitaciones respecto de la representatividad de los datos de origen, la pérdida de casos y la confiabilidad de la información. Por una parte, al partir de una muestra de hijos, la estructura ocupacional de los padres no es una buena fuente para caracterizar la estructura social en un momento anterior en el tiempo, sino que sólo contextualiza las historias individuales. En este sentido, la movilidad estructural sólo puede ser aproximada (Espinoza y Kessler, 2003). Además, distintas situaciones limitan el alcance que se realiza con esta metodología de la movilidad sociolaboral. En primer lugar, muchos casos debieron ser eliminados en tanto no se encontraban activos al momento de la entrevista¹⁰ o el Principal Sostén del Hogar (PSH) no registraba datos de ocupación (jubilado, pensionado, etc.) cuando tenía 14 años. En segundo término, en el caso de algunos entrevistados la información sobre la actividad laboral principal de sus padres resultó poco precisa, por lo cual se decidió excluirlos.

En el análisis que presentamos sólo se ofrecen datos de aquellos hijos y padres con información consistente referida tanto a la dimensión laboral como educativa. Esto limitó la base de análisis a 387 casos.¹¹

Entre las características salientes del barrio estudiado, se encuentra una alta dinámica inmigratoria. Sólo 1 de cada 10 entrevistados (8%) nació en el barrio, y sólo el 60% lo hizo en la Provincia de Buenos Aires o en la Capital Federal. Entre quienes no nacieron en el barrio, la llegada al mismo se produjo en promedio a los 28 años.¹²

¹⁰ No se realizaron preguntas sobre la última actividad para los jubilados, amas de casa, discapacitados, estudiantes, desocupados, etc., por lo que los datos que se presentan solamente reflejan la situación de las personas ocupadas.

¹¹ El 18% de los mismos eran cónyuges y el 82% jefes de hogar.

¹² Tanto la media, la mediana como el modo son de 28 años.

Cuadro 1

Localidad de nacimiento codificada

	% válido
Zona de referencia	8,0
Otra localidad del Conurbano	37,0
Capital Federal	15,0
Otra localidad	35,0
No contesta	5,0
Total	100,0

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCYT 33737.

En segundo término, se debe considerar que aproximadamente 3 de cada 20 entrevistados vivía a los 14 años en un hogar donde el principal sostén no era uno de sus padres. Se trata de situaciones variadas (desde otros familiares, hasta casos en donde el principal sostén era una figura inaplicable o bien era el propio entrevistado), que muestran la dificultad de universalizar el análisis de los hogares con el modelo del hogar nuclear en nuestro país. Estos casos fueron excluidos del análisis de movilidad que presentamos.

Resultados

Para llevar adelante nuestro análisis, partimos de la distinción entre movilidad inter e intra generacional y de la validez del uso de las tablas de movilidad para su estudio (Kerbo, 2004).

Mediante un análisis de los marginales de las clases de origen y destino y la construcción de tablas de movilidad, expondremos una serie de observaciones acerca de algunos movimientos intergeneracionales que se han dado y que contribuyen a explicar la singularidad del caso bajo estudio. Se debe advertir nuevamente que los datos estructurados utilizados permiten una aproximación exploratoria antes que la precisión estadística sobre la magnitud de los fenómenos observados.

En primer lugar, el análisis de los marginales muestra un incremento de las posiciones asa-

lariadas, especialmente las de baja instrucción, con respecto a la situación de las generaciones anteriores. Esta disminución puede ser reflejo del proceso migratorio del campo a la ciudad: 2 de cada 10 (18%) de los padres/madres emprendedores de bajo nivel educativo eran propietarios de pequeñas explotaciones agropecuarias. Sin embargo, también contribuye el impacto de la reciente fase de crecimiento sostenido con fuerte creación de empleo asalariado, en especial en pequeñas y medianas empresas, de baja productividad, que atravesó nuestro país desde la salida de la convertibilidad (véanse MTEYSS, 2005; Cenda, 2005 y Lavopa, 2008).

Cuadro 2
Clasificación sociolaboral de padres e hijos

Categoría laboral	Clasificación sociolaboral	Clasificación sociolaboral
	Padres	Hijo/a
Emprendedores media/alta instrucción	5,2	5,3
Emprendedores baja instrucción	10,3	7
Asalariados media/alta instrucción	15,6	16,8
Asalariados baja instrucción	48,9	52,6
CTP sub	19,9	18,4
Total	100,0	100,0

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCYT 33737.

La *tasa total de movilidad o tasa de movilidad global* es la proporción de casos que cambian de posición de una generación a otra, es decir aquellos cuya categoría de origen no coincide con la categoría de destino y que, lógicamente, quedan fuera de la diagonal principal en el cuadro (Cuadro 3).

El cálculo de este índice para la población bajo estudio arroja un valor de 0,41, lo que implica que 59% de los entrevistados reproducían al momento de la entrevista la situación sociolaboral de sus padres. Este valor es similar al que encontraron Espinoza y Kessler (2003) en el año 2000

en la zona oeste del Conurbano Bonaerense. Sin embargo, la diferencia en las clasificaciones con otros estudios no nos permite extraer conclusiones con respecto a las diferencias entre las movi- lidades observadas en uno y otro momento.

La movilidad total es levemente mayor entre los hombres (43,6) que entre las mujeres (37,1), aunque no es posible sacar conclusiones sobre el particular por los tamaños muestrales utilizados.¹³

Cuadro 3
Tasa de movilidad observada según sexo

	Sexo del entrevistado		Total
	Varón	Mujer	
Tasa de inmovilidad	57,3	42,7	100,0
	56,4	62,7	58,9
Movilidad observada	63,6	36,4	100,0
	43,6	37,3	41,1
Total	59,9	40,1	100,0
	100,0	100,0	100,0

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCYT 33737.

Las *tasas de salida* se refieren a la proporción de individuos de un mismo origen que se ubican en cada una de las distintas posiciones de destino. Estas permiten analizar el peso de la herencia sobre las posiciones sociolaborales observadas y, asimismo, las chances de movilidad que tuvieron distintos puntos de partida.

En nuestra población, se observa una alta tasa de herencia entre los asalariados: aproximadamente 3 de cada 4 entrevistados asalariados tuvo un padre del mismo origen. Esto sugiere, por una parte, una importante persistencia en esta población de familias obreras y, en segun-

¹³ La composición de la muestra por sexo refleja la composición social de la población objetivo en el barrio, lo cual reduce la muestra de mujeres (menos proclives a la actividad) a sólo 69 casos. Sin embargo, la composición en términos de roles dentro del hogar refleja la del aglomerado: 72% de los jefes son hombres, mientras que entre los cónyuges 91% son mujeres.

do lugar, la relativa clausura a la movilidad hacia otras posiciones, en especial hacia las posiciones independientes, que se acentúa considerando el nivel educativo. Entre emprendedores la herencia es baja (sólo retienen entre 35% y 22% en el caso de los de nivel educativo medio/alto y bajo respectivamente). Aquí cabe resaltar tanto los procesos de asalarización como la caída en trabajos por cuenta propia marginales, evidencia tal vez de fracasos por establecer un emprendimiento familiar. Este proceso de caída pareciera ser mayor entre quienes tienen baja instrucción. Finalmente, las tasas de salida fuera de las actividades marginales sólo alcanzan en la mayoría de los casos (59%) al escalón asalariado inferior, dando cuenta del fenómeno de movilidad espuria señalado por la literatura anteriormente citada (Kessler y Espinoza, 2007; Franco, León y Atria, 2007).

Es necesario resaltar que los intercambios entre categorías a lo largo de generaciones en esta población nos habla de la importancia de la herencia educativa sobre la estratificación: los intercambios se realizan mayormente entre segmentos con similar nivel educativo y, asimismo, las chances de avanzar hacia posiciones de emprendedor o de caer en actividades de super-

vivencia se encuentran fuertemente sesgadas de acuerdo con el nivel educativo de los padres.

Parecería entonces que la herencia educativa tiende a persistir, aun cuando cambia la inscripción en la estructura productiva: 65% de los emprendedores y 22% de los asalariados de alta instrucción heredan a sus hijos su misma posición sociolaboral de alta instrucción; 56% de los emprendedores y 27% de los asalariados (7% como emprendedores y 29% como trabajadores de subsistencia) heredan una posición sociolaboral de baja instrucción. En el caso de los trabajos de subsistencia, nuevamente la herencia educativa es predominante.

Las *tasas de llegada* refieren a la proporción de individuos que proceden de una misma posición de origen calculada sobre el total de individuos que han alcanzado una misma posición de destino. Su distribución nos permite observar la filiación social de los distintos segmentos teniendo en cuenta la generación de sus padres.

Entre los emprendedores, las primeras generaciones (la de sus padres) superan a los emprendedores “de familia”, es decir aquellos que tenían una filiación similar. Sin embargo, el nivel educativo interviene para determinar una alta

Cuadro 4
Tasas de salida

Clasificación sociolaboral de origen	Clasificación sociolaboral de destino					Total
	Emprendedor media/alta instrucción	Emprendedor baja instrucción	Asalariado media/alta instrucción	Asalariado baja instrucción	Trabajos de subsistencia	
Emprendedor media/alta instrucción	35,3		64,7			100,0
Emprendedor. baja instrucción		22,2		56,1	21,8	100,0
Asalariado media/alta instrucción	21,5		78,5			100,0
Asalariado baja instrucción		7,2		73,1	19,7	100,0
Trabajos de subsistencia		6,5		59,3	34,2	100,0
Total	5,0	7,2	15,1	53,9	18,9	100,0

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCYT 33737.

Cuadro 5
Tasas de entrada

Clasificación sociolaboral de origen	Clasificación sociolaboral de destino					Total
	Emprendedor media/alta instrucción	Emprendedor baja instrucción	Asalariado media/alta instrucción	Asalariado baja instrucción	Trabajos de subsistencia	
Emprendedor media/alta instrucción	35,4		21,5			5,0
Emprendedor baja instrucción		32,3		10,8	12,0	10,4
Asalariado media/alta instrucción	64,6		78,5			15,1
Asalariado baja instrucción		49,6		67	51,5	49,4
Trabajos de subsistencia		18,1		22,2	36,5	20,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCYT 33737.

homogeneidad de origen. En el caso de los emprendedores de nivel educativo medio/alto, la mayoría (64,6%) proviene de hogares donde el PSH era un asalariado con nivel educativo medio o alto. En el caso de los emprendedores de baja instrucción, el 49,6% procede de posiciones asalariadas mientras que el 18,1% proviene de hogares sustentados por trabajos de subsistencia.

Los asalariados tienden a nutrirse principalmente de asalariados de origen (78,5% en el caso de los de instrucción media/alta y 67% entre los de instrucción baja), y en menor medida de otras categorías. Este grupo es el más homogéneo y, asimismo, el menos dinámico en términos de movilidad y composición.

El segmento marginal o de subsistencia muestra la entrada más alta (51,5%) desde posiciones de asalariados de baja instrucción, lo que da cuenta de la contratendencia hacia la marginalidad, que señala la literatura, junto a la movilidad ascendente en la región. Cabe señalar que, a pesar de la proximidad en sus estrategias de generación de ingresos por cuenta propia y de las similitudes en sus condiciones de vida, los segmentos de trabajadores de subsistencia y emprendedores de baja instrucción muestran pocos intercambios entre sí.

A modo de conclusión

Este trabajo constituye un avance de los resultados de una investigación exploratoria llevada a cabo en un barrio periférico durante la etapa final de uno de los periodos de crecimiento económico más importantes de la historia. A pesar de constituir un estudio de caso, estos datos permiten aproximarnos a las dinámicas de la movilidad en el Conurbano Bonaerense entre la población ocupada y que tenía responsabilidad primaria en la reproducción económica familiar en la década del noventa.

Los datos del barrio reflejan el incremento estructural intergeneracional en las posiciones asalariadas frente a las posiciones independientes. Esta dinámica se explica por una alta reproducción o herencia en las posiciones sociolaborales de padres a hijos: casi 6 de cada 10 casos repetía la misma ubicación que sus padres.

Para el estudio, proponemos una clasificación que combina la inscripción laboral con el nivel educativo alcanzado. El análisis para cada uno de los segmentos permitió corroborar la persistencia de la tendencia hacia la marginalidad, y también se encontraron indicios de movilidad espuria. La marginalidad se nutre

principalmente de posiciones asalariadas, aunque la reproducción de dicha categoría no es menor a la observada entre los emprendedores de baja instrucción.

Otro aspecto a resaltar es la poca movilidad intergeneracional en términos educativos. De acuerdo con Goldthorpe, las decisiones educativas están impulsadas principalmente por la aspiración de alcanzar la misma clase social de los padres, y sólo luego las impulsa una aspiración por la movilidad ascendente (Werfhorst, 2002). Nuestros datos tienden a apoyar la existencia de este comportamiento en la población bajo estudio. No obstante, se debería indagar de forma más amplia el fenómeno, considerando tanto la elevación general en el nivel educativo¹⁴ de la población a lo largo del siglo xx como el más reciente proceso de devaluación de las credenciales educativas.

Nuestras observaciones preliminares muestran que las dos tendencias centrípetas operaron de forma peculiar en esta localidad, dadas las altas tasas de herencia entre los asalariados y la tendencia hacia la marginalidad presente en la pérdida de posiciones emprendedoras, posible evidencia del fracaso en intentos de reproducción ampliada por fuera de las relaciones asalariadas. El relativo desacople entre la herencia educativa y la laboral merece ser explorado en estudios específicos que aborden con mayor desagregación la información sobre los niveles alcanzados y las posibles heterogeneidades en los tipos de formación logrados.

Creemos que estos hallazgos iniciales sugieren interesantes aspectos a desarrollar en investigaciones que estudien la movilidad laboral en ámbitos urbanos segregados para ampliar, refutar o enriquecer el análisis presentado.

¹⁴ Para esta población, se observó que mientras que sólo el 47% de los entrevistados no avanzó más allá del nivel primario, entre los padres esta proporción es de casi el doble (véanse cuadros en el Anexo de Cuadros).

Bibliografía

- Acs, Z. y D. Audretsch (1998), "Innovación, estructura del mercado y tamaño de la empresa", en *Desarrollo y gestión de PYMES*, Buenos Aires, Universidad General Sarmiento.
- Astorga González, A. (1997), "¿Descentralización productiva o economía pseudosumergida?. Los talleres-cooperativas de confección textil", ponencia presentada en I Congreso de Ciencia Regional de Andalucía: Andalucía en el umbral del siglo XXI, Jerez, España.
- Balán J., Harley L. Browning y Elizabeth Jelín (1973), *Men in a developing society. Geographical and social mobility in Monterrey, México-USA*, University of Texas Press, Austin & London.
- Broom, L. y P. Mc Donnell (1974), "Current Research on Social Mobility: An Inventory" en *Current Sociology*, vol. 22, Gran Bretaña, Loughborough University.
- Castañeda, J. (2001), "Más vueltas al tema de la industrialización y la movilidad profesional", ponencia presentada en el VII Congreso Español de Sociología, Valladolid, 20 al 22 de septiembre.
- CENDA (2005), "¿La vuelta de la industrialización sustitutiva?", en CENDA, *El trabajo en Argentina. Condiciones y perspectivas. Informe trimestral*, Buenos Aires, Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino.
- Chaplin, D. (1968), "Peruvian social mobility: revolutionary and developmental", en *Journal of Inter-American Studies*, vol. 10, n° 4, Miami, EE.UU, octubre.
- Chiswick, B. (2001), "Are migrants self-selected favorably?", en C. Brettel y M. Hollifield, *Migrations: Talking across disciplines*, Nueva York, Polity Press.
- Crompton, R. (1994), *Clase y estratificación, una introducción a los debates actuales*, Madrid, Editorial Tecnos, (Cap. 1 y 3; pp. 17/40 y 73/106).
- Costa Pinto, E. (1956), "Social stratification in Brazil: a general survey of some recent changes", Third World Congress of Sociology, Amsterdam.
- (1959), "Estratificação social e desenvolvimento econômico", en *Boletim do Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais*, vol. 2, n° 3, Río de Janeiro.

- Cucullu de Murmis, G. (1961), *Estudios sobre el prestigio de las ocupaciones*, Buenos Aires, Documento del Departamento de Sociología, FyL/UBA.
- DESAL (1965), *América Latina y desarrollo social*, Barcelona, HERDER.
- Edwards, A. M. (1917), "Social Economic Groups of the United States", en *Quarterly Journal of the American Statistical Association*, xv 643-646.
- (1943), *Comparative Occupational Statistics for the United States 1870-1940. US Census of Population, 1940*, Washington DC, Government Printing Office.
- Espinoza, V. (2006), "La movilidad ocupacional en el cono sur: Oportunidades y desigualdad social", en *Revista de Sociología*, n° 20, Santiago de Chile.
- Espinoza, V. y G. Kessler (2003), *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso Buenos Aires*, Santiago de Chile, CEPAL, Serie Políticas Sociales, n° 66.
- Featherman, D., F. Jones y R. Hauser (1975), *Assumptions of Social Mobility Research in the US: The Case of Occupational Status*, Wisconsin, Social Science Research.
- Filgueira, Carlos (2000), "La Actualidad de Viejas Temáticas: Sobre los Estudios de Clase, Estratificación y Movilidad Social en América Latina", CEPAL LC/R.2034.
- (2007), "Actualidad de las Viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina", en R. Franco, A. León y R. Atria (coordinadores), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago de Chile, LOM-CEPAL-GTZ.
- Fitoussi, J. P. y Pierre Rosanvallon (1997), *La nueva era de las desigualdades*, Buenos Aires, Ediciones Manantial.
- Franco, R., A. León y R. Atria (2007), "Estratificación y movilidad social en América Latina. Una agenda de trabajo", en R. Franco, A. León y R. Atria (coordinadores), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago de Chile, LOM-CEPAL-GTZ, pp. 21 a 65.
- Germani, G. (1955), *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del Solar.
- (1962), *Clases sociales y democracia representativa en América Latina*, Desarrollo Económico n° 2, Buenos Aires.
- (1969), *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Paidós, Colección Psicología y Sociología, vol. 36.
- (1973), *El concepto de marginalidad*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1ª edición.
- (1974), "Consecuencias sociopolíticas de la movilidad", en Claudio Stern (comp.), *La desigualdad social*, II, México, SepSetentas.
- Gorz, A. (1997), *Misericordias del presente, riquezas del futuro*, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Graziano, M. y P. Molina Derteano (comps.) (2005); *Bajo la mediación del despido. Transformaciones en las condiciones de trabajo y de vida en trabajadores despedidos durante la crisis del Tequila. Análisis cualitativo*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Documento de Jóvenes Investigadores n° 8.
- Hiskey, Jonathan T. (2008), "Political Entrepreneurs and Neoliberal Reform in Mexico: The Salinas Requisition of the Port of Veracruz", en *Latin American, Politics and Society*, volume 45, Issue 2, Miami, University of Miami.
- Hobsbawm, E. (1969), "La marginalidad social en la historia de la industrialización europea", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 5, n° 2, México D.F.
- Hoselitz, Bert F. (1960), *Aspectos sociológicos del desarrollo económico*, Barcelona, Hispano-Europea.
- Jorrot, J. (1997), "En la huella de los padres: movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980.", en *Desarrollo Económico* v. 37, n° 145, Buenos Aires, pp. 91-115.
- (2000), *Estratificación social y movilidad. Un estudio del Área Metropolitana de Buenos Aires*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- Julien, P. A. (1998), "Las Pequeñas empresas como objeto de investigación: algunas reflexiones acerca del conocimiento de las pequeñas empresas y sus efectos sobre la teoría económica", en Hugo Kantis (ed.), *Desarrollo y Gestión en PYMES*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 27-46.

- Kantis, H. (2008), "El reto de la empresariedad y la pobreza moderada en América Latina", (mimeo).
- Kerbo, Harold R. (2003), *Estratificación y desigualdad. El conflicto de clases en perspectiva histórica, comparada y global*, Madrid, Mc Grawill/Interamericana de España.
- Kessler, G. y V. Espinoza (2007), "Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas", en R. Franco, A. León, R. Atria (coordinadores), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, LOM-CEPAL-GTZ, Santiago de Chile.
- Lavopa, A. (2008), "Crecimiento económico y desarrollo en el marco de estructuras productivas heterogéneas. El caso argentino 1991-2006", en J. Lindenboim (comp.), *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Lepore, E. (2006), "La heterogeneidad del cuentapropismo en la Argentina. Una propuesta de análisis y clasificación", en Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, *Trabajo, ocupación y empleo. Especialización productiva, tramas y negociación colectiva*, Buenos Aires, MTEYSS.
- Lipset, S. (1955), "Social Mobility and Urbanization," en *Rural Sociology*, 20, Chicago.
- Lipset S. y R. Bendix (1952), "Social Mobility and Occupational Career Patterns", en *American Journal of Sociology*, 57, Chicago.
- (1959), *Social Mobility in Industrial Societies*, California, California University Press.
- Márquez, F. (2007), "Cultura y movilidad en los años noventa: Santiago, Buenos Aires y Montevideo" en R. Franco, A. León, R. Atria (coordinadores), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago de Chile, LOM-CEPAL-GTZ.
- McAleavy, A. (2001), *International relations since 1919. Cooperation and conflict*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Molina Derteano, P. (2007), "Sueños del eterno retorno de la sociedad salarial para los jóvenes asalariados precarios en condiciones de segmentación territorial", en A. Salvia y E. Chávez Molina (comps.), *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Miño y Dávila.
- MTEYSS (2008), *El impacto de la nueva fase de crecimiento en el empleo y las empresas (2003-2004)*. Disponible online en www.trabajo.gov.ar
- Nun, J. (1971), "Marginalidad y participación en América Latina", *International Review of Community Development* 25/26, Milán, Italia.
- (1989), *Crisis económica y despidos en masa*, Buenos Aires, Editorial Legasa.
- (2001), *Marginalidad y exclusión social*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Nun, J., J. C. Marín y M. Murmis (1968), *La marginalidad en América Latina: informe preliminar*, Buenos Aires, CIS, Documento de trabajo n° 35.
- Portes A. y W. Haller (2004), *La economía informal*, Santiago de Chile, CEPAL, Serie Políticas Públicas n° 100.
- Rostow, W (1961), *Las etapas del crecimiento económico: Un manifiesto no comunista*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Salvia, A. (2002), "Fragmentación social, y heterogeneidad laboral", en *Laboratorio*, n° 9, Buenos Aires.
- Salvia, A. (coord.), E. Chávez Molina (comp.) (2002), "Trayectorias laborales masculinas. Estudios diacrónicos de varones beneficiarios del Seguro de Desempleo y del Pago Único. Trayectorias Laborales N° 2", en *Documentos de Trabajo 31*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- (2007), *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

- Salvia, A. y S. Tissera (2000), "Heterogeneidad y precarización de los hogares asalariados en Argentina durante la Década del '90", ponencia en ALAST III, Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Buenos Aires, mayo de 2000.
- Sautú, R. (1992), "Teoría y Medición del Status Ocupacional: escalas ocupacionales objetivas y de prestigio", en *Cuadernos del Instituto de Investigaciones FCS* n° 10, Buenos Aires.
- Savage, M. y M. Egerton (2000), "Social Mobility, Individual Ability and the Inheritance of Class", en *Work, Employment & Society*, vol. 11, n° 2.
- Smith, A. (2006), *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México D.F., Fondo de Cultura Económico.
- Solari, A. (1956), "Las clases sociales y su gravitación en la estructura política y social del Uruguay", en *Revista Mexicana de Sociología*, 18, (2), México D.F.
- Soto, H. de, E. Ghersi y M. Ghibellini (1987), *El otro sendero: la revolución informal*, México D.F., Editorial Diana.
- Szarka, J. (1998), "Las Redes y la Pequeña Empresa", en Hugo Kantis (ed.), *Desarrollo y Gestión en PYMES*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 309-328.
- Tokman, V. (1999), "La informalidad en los años 90. Situación y perspectivas", en J. Carpo e I. Novacoksy (comps.), *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Torche, F. y G. Wormald (2007), "Chile, entre la adscripción y el logro", en R. Franco, A. León y R. Atria (coordinadores), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago de Chile, LOM-CEPAL-GTZ.
- Torrado, S. (1992), *Estructura social de Argentina. 1945-1983*, Buenos Aires, Ed. de la Flor.
- Van de Werfhorst, G. Herman (2002), "A Detailed Examination of the Role of Education in Intergenerational Social-class Mobility", en *Social Science Information*, 41, Londres, Sage Publications.
- Vekemans, Roger (1970), *Doctrina, ideología y política*, Buenos Aires-Santiago de Chile, DESAL-TROQUEL.

Fecha de recepción: 25 de agosto de 2009

Fecha de aceptación: 8 de octubre de 2009

Anexo metodológico

Este estudio se basa en una muestra por cuotas, de tipo no probabilístico, en tanto el objetivo no consiste en estimar parámetros poblacionales sino en explorar las dinámicas de reproducción social y movilidad en distintos segmentos socioocupacionales.

Para el trabajo que se presenta se procedió a construir un ponderador que ajustara los datos a los parámetros que brinda la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC) para el conjunto del Conurbano Bonaerense, ya que no se cuenta con información actualizada con desagregación para el barrio de Ministro Rivadavia. La información disponible más reciente es la provista por el Censo del año 2001.

Ese ejercicio se sostiene en el supuesto de la similitud en las características ocupacionales básicas entre la información relativa al barrio y la del conjunto del Conurbano. Como se observa en el Cuadro 1 del Anexo de Cuadros, la información del Censo indica que las distribuciones de variables ocupacionales por sexo

para el recorte etario del estudio no muestran patrones diferenciales. Las diferencias porcentuales entre la distribución en el Conurbano Bonaerense y la del barrio se encuentran por debajo de los 5 puntos, con excepción de los hombres asalariados, que tienen mayor presencia (9 puntos porcentuales) en el barrio Ministro Rivadavia con respecto al Conurbano. En este sentido, se concluyó que la ponderación por los parámetros del Conurbano constituye una estrategia aceptable para determinar grandes tendencias en la movilidad intergeneracional.

La ponderación se realizó en forma independiente para 20 grupos sociolaborales, a partir de las distribuciones cruzadas de la categoría ocupacional de hombres y mujeres en dos grandes tramos etarios, 25-49 años y 50-69 años, para el año 2006.

La muestra final utilizada abarcó 387 casos, si bien la información consistida de los datos paternos nos obligó a excluir a 12 casos del cálculo de las tasas de movilidad.

Anexo de cuadros

Cuadro 1

Categoría ocupacional por sexo. Jefes/as de hogar y cónyuges ocupados de 25 años y más. Total de aglomerados del Conurbano Bonaerense y Barrio Ministro Rivadavia, Partido de Almirante Brown. Censo Nacional de Población y Vivienda 2001

Categoría ocupacional	Conurbano Bonaerense				Ministro Rivadavia			
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Asalariado	703.070	448.239	43%	28%	1.322	588	53%	23%
Patrón/ trabajador familiar	96.250	43.098	6%	3%	77	42	3%	2%
CTP	245.146	89.370	15%	5%	385	102	15%	4%
Total	1.044.466	580.707	100%	100%	1784	732	100%	100%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de CNP 01/INDEC-REDATAM.

Cuadro 2

Categoría ocupacional por grupos de sexo y edad. Jefes/as de hogar y cónyuges ocupados de 25 años y más. Conurbano Bonaerense. Segundo semestre de 2006. EPH

	Varones		Mujeres	
	25 a 49 años	50 años o más	25 a 49 años	50 años o más
CTP emprendedor/profesional	56.899	39.901	27.634	16.594
CTP de subsistencia	180.474	179.494	102.660	88.198
Asalariado formal	618.402	211.653	298.642	112.577
Asalariado informal	161.442	82.265	91.720	35.538
Servicio doméstico	2.991	635	154.225	87.674

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de EPH/INDEC.

Cuadro 3

Categoría ocupacional según sexo. Jefes/as de hogar y cónyuges ocupados de 25 años y más. Ministro Rivadavia, año 2008

Categoría ocupacional	Sexo		Total
	Varones	Mujeres	
CTP emprendedor/profesional	6,3%	4,4%	5,5%
CTP de subsistencia	23,5%	18,8%	21,6%
Asalariado formal	54,2%	40,5%	48,7%
Asalariado informal	15,9%	12,5%	14,6%
Servicio doméstico	0,0%	23,8%	9,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCYT 33737.

Cuadro 4

Nivel educativo del entrevistado. Ministro Rivadavia.
Año 2008

Nivel educativo	% válido	% acumulado
Sin instrucción	0,1	0,1
Inicial (Jardín, Preescolar)	0,4	0,5
Primario/EGB incom- pleto	9,5	10,0
Primario/EGB completo	37,5	47,5
Secundario/Polimodal incompleto	29,3	76,8
Secundario/Polimodal completo	12,8	89,6
Terciario/Universitario incompleto	4,3	93,9
Terciario/Universitario completo	6,0	99,9
Ns/Nc	0,1	100,0
Total	100,0	

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCYT 33737.

Cuadro 5

Nivel educativo del principal aportante, a los 14 años.
Ministro Rivadavia. Año 2008

Nivel educativo	% válido	% acumulado
Sin instrucción	10,1	10,1
Inicial (Jardín, Preescolar)	0,4	10,5
Primario incompleto	33,7	44,2
Primario completo	36,8	81,1
Secundario incompleto	4,1	85,2
Secundario completo	7,8	92,9
Terciario incompleto	0,1	93,0
Terciario completo	0,9	93,9
Universitario completo	1,8	95,7
Ns/Nc	4,3	100,0
Total	100,0	

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCYT 33737.